



Un profesor

1870-1945

Ahora que se trata de conciliar el sueldo de los profesores con la realidad económica de estos días, vale la pena recordar "Cartas de la Aldea", libro publicado en los años treinta y original de Manuel J. Ortiz, un verdadero maestro no sólo de la enseñanza sino también de las bellas letras como se llamaba antes a la literatura.

Era en esos tiempos director de "El Mercurio" de Santiago don Carlos Silva Vildósola y una tarde entre la correspondencia de los lectores, que ya empezaba a pesar en nuestro periodismo, tuvo la sorpresa de encontrar una carta de un "preceptor" que se firmaba "J. M. Ortega"; concebida en un estilo tan correcto y elegante que no pudo dejar de pensar que se trataba de un seudónimo de un escritor ya experimentado, o que si existía el preceptor Ortega debía ser un caso singular "con más literatura y talento que la mayor parte de los profesores de aquel ramo, y que muchos Ministros de Educación".

Entré en correspondencia con el autor de aquella admirable carta —contaba el avezado diarista—; lo estimulé a que siguiera escribiendo, hizo lo él y desarrolló los tipos de aldea que había creado en su primera carta y resultó de todo ello una de las colaboraciones de mayor mérito que ha publicado "El Mercurio", y uno de los libros más hermosos que se hayan impreso en nuestro país. J. M. Ortega era en realidad un seudónimo del profesor Manuel J. Ortiz que hacía clases en el Liceo de Hombres de Chillán, "hombre de rara y exquisita cultura, profundo conocedor de la lengua castellana y dotado de facultades tan extraordinarias que para hallarle puntos de comparación habría que subir hasta Jotabeche, al cual aventaja con mucho en la corrección del lenguaje y en la profundidad y verismo en la información".

Debiendo agregarse que para descubrir, la labor del nuevo escritor que comenzaba su carrera de admirable manera, con un estilo verdaderamente propio y original, sin sombras de imitación,

sin amaneramientos de ninguna especie —como lo decía en un estudio crítico— "con un buen gusto refinadísimo y con un poder de observar y describir que, podemos decirlo sin temor de equivocarnos, no tiene precedentes en nuestra literatura".

Manuel J. Ortiz, cargado de años y de méritos como profesor meritorio y escritor ameno, que durante años desempeñó sucesivamente la cátedra de castellano de la Escuela Normal de Chillán y de la Normal José Abelardo Núñez de Santiago, falleció en 1945. Desempeñó además los puestos de subdirector de ambas escuelas y el de inspector de Enseñanza Normal.

Como periodista, por añadidura, tuvo a cargo la dirección de "Las Últimas

"... hombre de rara y exquisita cultura, profundo conocedor de la lengua castellana y dotado de facultades tan extraordinarias que para hallarle puntos de comparación habría que subir hasta Jotabeche..."

Ntoicias" y dio a la publicidad varios libros y novelas de índole costumbrista, de los cuales los más celebrados por la crítica literaria de su tiempo, fuera de "Cartas de la Aldea", se puede recordar "Pueblo Chico", "El maestro" y "Caricaturas". Escribió con el seudónimo de Bergerac y fue diputado al Congreso por tres años.

La primera de las obras nombradas, motivada por las cartas que envían los lectores al diario, sirvió para alertar a las autoridades correspondientes de la situación económica ya injusta que vivían entonces los profesores en ese tiempo y a la vez para dar a conocer a un excelente escritor hoy olvidado.

Lautaro Robles

El Mercurio, Valparaíso, 23-VI-1994 p. A3.

AUTORÍA

Robles Alvarez, Lautaro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un profesor [artículo] Lautaro Robles.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile